

Seminario Teológico de Puerto Rico
Extensión de Alliance Theological Seminary
Programa de Maestría
San Juan, Puerto Rico

Monografía: La Misión del Pueblo de Israel

Requisito parcial del curso de curso OT 503

Profesor: Dr. Luis Paz

Ivania V. Candelaria Bruno

Fecha: 4/24/2023

La Misión del Pueblo de Israel

Introducción

“Haré de ti una nación grande; ¡Por medio de ti serán bendecidas todas las familias de la tierra!; tu descendencia será tan numerosa como las estrellas en el cielo”... Dios, el creador de todas las cosas, formó, escogió e hizo un pacto con la nación de Israel, la descendencia de Abraham. Cumpliendo así su promesa al padre de la fe. Yahvé levanta a esta nación y la lleva a una relación de pacto con Él, con el propósito de designarles una misión, ser luz para las naciones, ser intermediarios entre Dios y los pueblos gentiles para que ellos conocieran al único Dios verdadero. Está es la misma misión que Jesucristo ha encomendado a su Iglesia.

En esta breve monografía estaré desarrollando la Misión del Pueblo de Israel con sustento bíblico y referencias de apoyo.

Argumento

“El SEÑOR le dijo a Abram: «Deja tu tierra, tus parientes y la casa de tu padre, y vete a la tierra que te mostraré. Haré de ti una nación grande, y te bendeciré; haré famoso tu nombre, y serás una bendición. Bendeciré a los que te bendigan y maldeciré a los que te maldigan; ¡por medio de ti serán bendecidas todas las familias de la tierra!” (Gen. 12:1-3).

En el principio o en el libro de Génesis, específicamente en el capítulo 12, nos topamos con Dios escogiendo y haciendo un llamamiento a Abram, hijo de Téraj. Junto con el llamado Yahvé le hace una promesa de una magnitud trascendente, *“haré de ti una gran nación”... “por medio de ti serán bendecidas todas las familias de la tierra”*. Estas palabras tuvieron y continúan teniendo sustancia. En las Escrituras vemos el cumplimiento de esta promesa y posee gran relevancia para los cristianos, ya que conformamos parte de *“todas las familias de la tierra”* de las cuales habló Dios a Abraham. Mientras nos adentramos en las páginas de Génesis y los otros libros que componen el Pentateuco, observamos la mano de Dios moviéndose para cumplir su propósito, no sólo para Abraham sino para toda la humanidad. “Que Dios escogiera a Abraham no fue una actitud limitada de Dios, sino la elección de una nación para comunicar su mensaje a las demás”¹. Y es que desde el momento en que Dios le hace la promesa a Abraham, es posible divisar que su plan de salvación incluía a toda la humanidad cuando dice *“todas las familias de la tierra”*.

“Multiplicaré tu descendencia como el polvo de la tierra. Si alguien puede contar el polvo de la tierra, también podrá contar tus descendientes” (Gen 13:16). Leemos varias ocasiones en las que el Señor dijo a Abraham que su descendencia sería muy numerosa, quizás mucho más de lo que él pudiera imaginar, ya que él no tenía hijos y su esposa Sara era estéril. *“Mira hacia el cielo y cuenta las estrellas, a ver si puedes. ¡Así de numerosa será tu descendencia!”* (Gen 15:5). Así como Yahvé prometió, Abraham tuvo descendencia en Isaac, Isaac tuvo a Jacob y Esau, y Jacob tuvo doce hijos: Rubén, Simeón, Levi, Judá, Dan, Neftalí, Gad, Aser, Isacar, Zabulón, José y Benjamín. Ellos conformaban las doce tribus de Israel.

¹ Lewis, Misión Mundial Tomo 1, 34.

Según nos relata la Escritura, esta familia con sus esposas, hijos, esclavos y siervos, con sus pertenencias, entran a la tierra de Egipto por causa de una hambruna. En realidad todo era parte del propósito de Dios. Para comprender es necesario mirar con detenimiento la historia de José (para efectos de este trabajo no entraremos en ella). En Génesis 45:7-8a encontramos estas palabras de José que apuntan al plan de Dios sobre su propia vida y sobre la vida de la descendencia de Abraham:

“por eso Dios me envió delante de ustedes: para salvarles la vida de manera extraordinaria y de ese modo asegurarles descendencia sobre la tierra. Fue Dios quien me envió aquí, y no ustedes”. (Gen 45:7-8a)

“Cuando cae el telón en Génesis, el pueblo de Dios era una familia extendida de tamaño moderado que prosperaba en la tierra de Egipto”². Pero cuando nos introducimos en el segundo libro del Pentateuco, esta familia extendida se ha multiplicado de forma sin precedentes, “tienen el tamaño de una nación que vive en esclavitud y en cruel opresión”³. Con esto vemos el cumplimiento de las palabras de Dios a Abraham en Génesis 15:13-14. Ciertamente su descendencia vivió en calidad de extranjeros y fueron esclavizados por más de 400 años. En cuanto a Dios, Él no se había olvidado de la descendencia de Abraham y de la promesa y el pacto que había realizado con él. Por tanto, escoge a Moisés como libertador del pueblo, pues Dios había escuchado la aflicción de ellos, *“han llegado a mis oídos los gritos desesperados de los israelitas, y he visto también cómo los oprimen los egipcios” (Ex 3:9)*.

² Longman & Dillard. Introducción al Antiguo Testamento, 77.

³ Ibíd, 77.

Los descendientes de Abraham son liberados con mano poderosa del Señor ante los egipcios. Desde el momento en que Dios hizo la promesa a Abraham el propósito de Él con Israel era de largo alcance, era bendecir a todas las naciones de la tierra⁴. Wright dice,

“Esta es la razón por la cual el pueblo de Israel llegó a existir. Fueron creados, escogidos, redimidos y entraron en una relación de pacto con Dios con el fin de bendecir a todos los pueblos de todas las naciones”⁵.

Dios salvó a los Israelitas por su gran gracia. “El éxodo fue un acto de la gracia salvadora de Dios motivado por la compasión a la que se movió al ver el sufrimiento, y su fidelidad a su promesa a Abraham”⁶. Es vital como cristianos comprender que desde Adán y Eva la salvación de Dios es y será solo por gracia inmerecida. Como hijos de Él debemos tener un entendimiento claro de la doctrina de la gracia pues ha existido en medio de la Iglesia creyentes que entienden que antes de Jesucristo la salvación era posible obedeciendo los mandamientos y la Ley. Dicha interpretación crea una distorsión de la Palabra de Dios y, diría que no solo distorsiona la Palabra sino también, el entendimiento del carácter y atributos de Dios. Y es que si miramos el libro de Éxodo en su contexto, el mismo a punta y es claro en que Dios escuchó el clamor y dolor de los Israelitas y estableció un pacto con ellos luego de liberarlos de la mano opresora egipcia. “*Yo soy el SEÑOR tu Dios. Yo te saqué de Egipto, del país donde eras esclavo*” (Ex 20:2). Estas son las palabras de Yahvé antes de dar a conocer los mandamientos y la Ley al pueblo. Wright se refiere a esto como una “evocación de la gracia salvadora”⁷ y la misma puntea el principio de la gracia y la fidelidad de Dios a su promesa. La gracia viene antes de la Ley.

⁴ Wright, *Cómo Predicar desde el Antiguo Testamento*, 156.

⁵ *Ibíd*, 156.

⁶ *Ibíd*, 152.

⁷ *Ibíd*, 153.

A través del pacto con Abraham Dios intenta llevar a cabo su misión por medio de su pueblo. Él los bendijo a fin de que fueran agentes de bendición para el mundo⁸. Porciones del libro de Salmos “demuestran que era plan de Dios que la bendición del perdón y de la salvación que Dios concedió a Israel llegara a todos los pueblos del mundo”⁹. John Piper, en su libro *Alégrense las Naciones*, comenta lo siguiente:

El Salmo 67-1:2 recoge muy bien esta idea: “*Dios tenga piedad de nosotros y nos bendiga, y haga resplandecer su rostro sobre nosotros; [¿para qué?] para que sea conocido en la Tierra tu camino, entre todas las naciones tu salvación*”. Dios bendijo a Israel para poder bendecir a todas las naciones. Esa es la esperanza del Antiguo Testamento: las bendiciones de la salvación son para todas las naciones.

Por esta razón, Dios provee su Ley al pueblo. Dios escogió a Israel para cumplir su misión hasta la llegada del Mesías prometido. El establece la manera en la que deben vivir a través de la Ley pues para cumplir su misión efectivamente Israel debía “diferenciarse a todas las demás naciones a fin de ser luz para ellas”¹⁰. Debemos recordar, como dice el libro *Israel y las Naciones* de F.F. Bruce, el surgimiento de Israel no se da de forma aislada ni en un vacío. Estaba rodeado de naciones poderosas y fuertes, que adoraban a diversidad de dioses paganos. Por tanto, el primer mandamiento de Dios para su pueblo es, “*no tengas otros dioses además de mí*” (Ex 20:3). Este sería el distintivo principal del pueblo israelita. Dios los escogió para ser un reino de sacerdotes. Los judíos tenían la encomienda de ejercer como sacerdotes ante las naciones. Uno de los aspectos principales del sacerdocio era el ser un intermediario entre Dios y el pueblo y en

⁸ Lewis, *Misión Mundial* Tomo 1, 37.

⁹ John Piper, *Alégrense las Naciones*, 208.

¹⁰ Wright, *Como Predicar desde el Antiguo Testamento*, 157.

este mismo sentido Israel debía desempeñar este papel ante los gentiles. Israel debía vivir como pueblo de Dios.

“Ustedes son testigos de lo que hice con Egipto, y de que los he traído hacia mí como sobre alas de águila. Si ahora ustedes me son del todo obedientes, y cumplen mi pacto, serán mi propiedad exclusiva entre todas las naciones. Aunque toda la tierra me pertenece, ustedes serán para mí un reino de sacerdotes y una nación santa” (Ex 19:4-6).

Dios establece un pacto con Israel, les dice que le pertenecen, que serán sacerdotes y nación santa. El Señor propuso que su nombre fuera conocido en todas las naciones. Tenían la responsabilidad de compartir con los demás las bendiciones del único Dios verdadero¹¹. Era necesario que se mantuvieran santos y puros, *“sean santos, porque yo, el SEÑOR su Dios, soy santo”* (Lev 19:2b). “La santidad implica ser diferente, reflejar el carácter de Dios en la vida social ordinaria de cada día. Esta era la función misional de Israel”¹². Debían estar separados de la precariedad moral de las naciones a su alrededor, no podían adorar otros dioses ni seguir las vanidades y pecados de los pueblos paganos. Israel debía entregarse por completo a Dios y a su propósito divino¹³. Wright añade sobre este argumento:

“A través de ustedes yo enseñaré a las naciones mis caminos y me dará a conocer a ellas. A través de ustedes yo, al final, atraeré hacia mí a las naciones en redención y en relación de alianza. Así como los sacerdotes representaban a Dios ante el pueblo y el pueblo ante Dios, de igual manera Israel fue hecho para que hiciera eso por las naciones”¹⁴.

¹¹ Lewis, Misión Mundial Tomo 1, 38.

¹² Wright, Como Predicar desde el Antiguo Testamento, 161.

¹³ Lewis, Misión Mundial, 38.

¹⁴ Ibid, 160.

En el libro de Deuteronomio 4, Moisés brinda al pueblo palabras de exhortación con el fin de que estos obedezcan con fidelidad toda la Ley. En el verso 6 Moisés le dice al pueblo, *“obedézcanlos y pónganlos en práctica; así demostrarán su sabiduría e inteligencia ante las naciones. Ellas oirán todos estos preceptos, y dirán: “En verdad, este es un pueblo sabio e inteligente; ¡esta es una gran nación!”* Con estas palabras, Moisés sustenta la misión que le ha otorgado Dios a su pueblo escogido en medio de las naciones y el propósito de la Ley. Si Israel vivía de la manera en que Dios lo había establecido, ellos serían un pueblo muy diferente a los demás. Esto llamaría la atención de todos los pueblos a su alrededor, y permitiría que las naciones conocieran al Dios viviente, al Dios único y verdadero.

➤ **El fracaso del pueblo de Israel**

La Escritura nos revela el fracaso del pueblo de Dios en la misión que Él le había designado como *“reino de sacerdotes y nación santa”*. Este fracaso está completamente ligado al incumplimiento del pacto por parte de Israel. La desobediencia del pueblo provocó una distorsión de lo que ellos debían representar ante las otras naciones. La raíz del problema fue el corazón pecador de los israelitas, se inclinaban a hacer el mal y olvidar las grandes cosas que hizo Dios por ellos. Por tal razón, Dios les recordaba constantemente como los salvó de la esclavitud en Egipto.

Aunque Israel falló en su misión, a través de la Palabra son presentados algunos episodios donde el pueblo fue luz para las naciones aún a pesar de su imperfección. Aquí presenté algunos ejemplos que debemos mencionar.

- 1) **Rajab:** El libro de Josué relata el resguardo que brindó Rajab a los dos espías que entraron en Jericó. La liberación poderosa de los judíos y los hechos portentosos de Dios

ante el faraón y los egipcios, al parecer se habían hecho conocidos en todas las naciones, y Rajab había escuchado sobre ello. Ella pide a los espías que la salven a ella y su familia cuando conquisten Jericó. Allí Rajab confiesa con su boca, *“yo sé que el SEÑOR y Dios es Dios de dioses tanto en el cielo como en la tierra”* (Jos 2:11b). Finalmente, ella fue salvada con su familia y vivió con el pueblo de Israel (Jos 6:25).

- 2) La viuda de sarepta: En 1 de Reyes 17:7 encontramos el encuentro del profeta Elías con la viuda de sarepta y su hijo. Por orden de Dios la viuda brinda de comer a Elías y el Señor realiza dos milagros; 1) proveyó harina y aceite que no se acababa; 2) resucitó al hijo de la viuda. Luego de esto ella expresa, *“ahora sé que eres un hombre de Dios, y que lo que sale de tu boca es realmente la palabra del SEÑOR”*.
- 3) Rut: En el libro de Rut nos topamos con una mujer moabita y viuda que decide regresar con su suegra de regreso a su tierra Belén. Al parecer Rut conocía sobre el Dios de Israel y debemos inferir que su esposo y su suegra le enseñaron al respecto. Rut dice estas palabras a Noemí, *“porque iré a donde tú vayas, y viviré donde tú vivas. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios será mi Dios”*. Luego Rut es redimida por Booz y de esa unión nace Obed el abuelo de David.

En la Escritura encontramos otros ejemplos similares. La dispensación de Israel en varios imperios fue una herramienta de juicio y disciplina para su pueblo, pero también un medio para darse a conocer entre las naciones gentiles. Por otra parte, un ejemplo que es muy claro en el propósito y misión de Dios para los israelitas es el libro del profeta Jonás.

➤ Jonás

Jonás, es el ejemplo específico de la misión de Dios a través del pueblo de Israel en el Antiguo Testamento. Dios ordena a Jonás presentarse ante Nínive; *“anda, ve a la gran ciudad de Nínive y proclama contra ella que su maldad ha llegado hasta mi presencia”* (Jonás 1:2). Pero Jonás no desea obedecer a Dios, él sabía que si Nínive se arrepentía de su maldad Dios les perdonaría y no pasaría juicio sobre ellos. En este relato vemos dos aspectos en que Jonás fue luz para las naciones: 1) el grupo de marineros que estaban en la embarcación que tomó Jonás rumbo a Tarsis para huir de la voluntad de Dios. Al enfrentar una terrible tormenta que amenazaba con sus vidas, los marineros echaron suertes para identificar el culpable de lo que sucedía. La suerte cayó en Jonás, él admite su culpabilidad y confiesa que huye de Dios. Jonás da testimonio a los marineros, *“soy hebreo y temo al SEÑOR, Dios del cielo, que hizo el mar y la tierra firme ”* (Jonás 1:9). Esto causó temor en ellos y clamaron al Dios de Israel. Luego de ver el poder de Dios temieron y le hicieron votos. *“Así que tomaron a Jonás y lo lanzaron al agua, y la furia del mar se aplacó. Al ver esto, se apoderó de ellos un profundo temor al SEÑOR, a quien le ofrecieron un sacrificio y le hicieron votos”* (Jonás 1:15-16). 2) el pueblo de Nínive que escuchó el mensaje de Dios por medio de Jonás. Los ninivitas creyeron la palabra Dios, ayunaron, se arrepintieron, se convirtieron de sus malos caminos y fueron perdonados. Así Dios decidió no llevar a cabo la destrucción del pueblo. De esta forma Jonás cumplió el propósito de Dios.

La desobediencia de Jonás realza a la vista del lector en estas páginas de la Biblia. Nínive fue perdonada y el profeta no podía lidiar con la voluntad de Dios para este pueblo gentil. Como misionero Jonás tenía un corazón que no estaba en su misión. No soportaba pensar que los gentiles formarían parte de la historia de la salvación¹⁵. Jonas no podía entender como un pueblo fuera del pacto disfrutaría del amor, la gracia y misericordia de Dios. Todo esto nos dirige a que

¹⁵ Lewis, Misión Mundial, 45-50.

la salvación de Dios nunca ha sido exclusiva para un grupo o nación y nos permite entender a mayor profundidad el propósito de la nación de Israel.

Este libro expresa tanto la compasión de Dios hacia los no israelitas, como un reproche serio para Israel¹⁶. Jonás representa a los israelitas en general, y muestra que ellos no estaban en sintonía con Dios. La respuesta cónsona con Su voluntad, es gozo y alegría por el pecador que se arrepiente. Aquí vemos lo contrario, vemos un profeta que no desea cumplir el mandato divino, se entristece y enoja por el perdón de Dios a esta nación.

Gran ejemplo para la Iglesia nos brinda el Espíritu Santo a través de este libro. Muchas veces la Iglesia de Cristo se ve reflejada en el ejemplo de Jonás. El enfoque en nosotros mismos nos ha hecho perder de vista la misión encomendada a la Iglesia, la cual sigue siendo la misma del pueblo de Israel. No debemos pasar por las páginas de este libro de forma apresurada, sino con ojos de autoexaminación. “Jesús mismo comparó y contrastó su ministerio con el ministerio de Jonás”¹⁷. Jesús comparó su muerte y resurrección con los días que estuvo Jonás dentro del pez. Y dijo, “*aquí tienen ustedes a uno más grande que Jonás*” (Mt 12:41b), no solo porque él es el Hijo de Dios y Mesías prometido, sino haciendo alusión a su entrega voluntaria para salvar a todo ser humano que crea en él, mientras que Jonás predicó para salvar a Nínive en contra de su voluntad.

¹⁶ Longman & Dillard, Introducción al Antiguo Testamento, 536.

¹⁷ Ibíd, 537.

Conclusión

Desde el comienzo la voluntad de Dios ha sido tener una relación de comunión con el hombre. Dios crea, forma, escoge, llama y levanta al pueblo judío para que ellos ejerzan como un *“reino de sacerdotes y una nación santa”* que ministrara la presencia, la gloria de Dios a las naciones. En cambio surgió un sentido de orgullo espiritual y exclusividad. Se alejaron del pacto realizado con Dios y el pueblo se contaminó, al punto tal que no podía distinguirse de los otros pueblos. Perdieron de vista la misión que Yahvé les encomendó en medio de naciones paganas e idólatras.

La misión de Dios continúa hoy día a través de la Iglesia de Jesucristo. La misión no ha cambiado, la Iglesia Universal debe ser luz para todas las naciones, debe ser sal, debe alumbrar en este mundo en tinieblas. Con su testimonio debe apuntar a Cristo para que él sea conocido hasta los confines de la tierra. Tanto la gran comisión dada por Cristo a sus discípulos en Mateo 28:18-20 y las palabras que encontramos en Hechos 1:8 revelan la continuidad del mismo propósito para los seguidores de Jesucristo.

Ese sentido de orgullo y de exclusividad que arrojó a Israel también está presente en este tiempo, o más bien nunca ha desaparecido (entre algunos). Pero quizás con todo lo que implica esta era postmoderna, se puede ver más latente que antes la indiferencia hacia el perdido. A pesar de esto Su misión debe ser continuada, pero es necesario trabajar en el corazón de la Iglesia. Así como el problema de Israel estaba en su corazón, el problema de la Iglesia centrada en sí misma tiene su raíz en el mismo lugar.. Si nuestra pasión por Dios crece, nuestra adoración a él crece, el anhelo de persistir en la misión crece y será uno cónsono con el corazón de Cristo. John Piper lo expresa de esta manera:

“Cuando la pasión por Dios es débil, el celo por las misiones será débil. Las iglesias que no están centradas en la exaltación de la majestad y la belleza de Dios no tendrán un deseo ferviente de *contar su gloria a las naciones*” (Salmo 96:3).

Debemos continuar esta encomienda con el fin de que Dios sea adorado, de que su gloria sea conocida, de que toda la creación se regocije en el Todopoderoso.

Referencias

Bruce, Frederick Fyvie. Israel y las Naciones. La historia de Israel desde el éxodo hasta la destrucción del segundo templo. The Paternoster Press, Exeter, Inglaterra, 1963.

Lewis, Jonatán. Misión Mundial. Las bases bíblicas e históricas. Tomo I. Editorial Unilit. Miami, Florida, 1990.

Longman, Tremmer & Dillard, Raymond. Introducción al Antiguo Testamento. Libros Desafío, Michigan, 2007.

Piper, John. Alégrense las Naciones. La supremacía de Dios en las misiones. Editorial CLIE, 1993.

Wright, Christopher. Cómo Predicar Desde el Antiguo Testamento. Centro de Investigaciones y Publicaciones (CENIP), 2016.